

ARTÍCULO III.

Resumen de la doctrina de San Epifanio, perteneciente al dogma, moral y disciplina.

- | | |
|---|--|
| I. Sobre la inspiracion de los sagrados libros. | cion por los difuntos en el santo Sacrificio. |
| II. Sobre la lectura de las Escrituras. | IX. Sobre la distincion entre los Obispos y los Presbíteros. |
| III. Del Canon de los dos Testamentos. | X. De los Ordenes Eclesiásticos. |
| IV. De la Tradicion. | XI. De San Joseph. |
| V. De la Trinidad y la Encarnacion. | XII. De la Santísima Virgen. |
| VI. De la Iglesia. | XIII. Sobre el celibato. |
| VII. Sobre la primacia de S. Pedro. | XIV. De las Congregaciones y ayunos de la Iglesia. |
| VIII. De la Eucaristia y la ora- | XV. Sobre las costumbres de la Iglesia Católica. |

I. No tuvo San Epifanio duda alguna sobre la inspiracion de los santos libros; y aun llegó á persuadirse que los 70 Intérpretes habian sido inspirados (1). Hablando del Apocalipsi, dice, que es un libro Profético (2) y obra del Espíritu Santo. En la heregia de los Anomeos nota que estos Hereges, viéndose oprimidos con el testimonio del Apostol decian que habia escrito aquellas cosas como hombre. Estos mismos negaban la autoridad de los libros del antiguo Testamento; lo que San Epifanio tiene por blasfemia. Este mismo Padre en la heregia de los Semi-arrianos supone como principio indubitable, que en las palabras de la Escritura no hay contradiccion ni contrariedad, aunque asi parezca á los que no estan suficientemente ilustrados.

II. Era tanto su respeto á la santa Escritura que le hace decir (3): que no solamente nos es muy útil su lectura

(1) S. Epif. de mens.

(2) Heræg. 15. c. 33.

(3) Apotegm. de los PP. Co-telier.

para libertarnos de pecar: si no que sola la vista de los libros sagrados es algunas veces capaz de detenernos quando nos vemos inclinados al pecado, y de animarnos á la virtud.

III. Cuenta 27 libros del antiguo Testamento, y los reduce á 22, segun el número de las letras de la lengua hebrea, y los divide en quatro clases, compuesta cada una de cinco libros acompañados de otros dos que completan hasta los 22 libros (1). La primera comprehende la ley, esto es, los cinco libros de Moysés: la segunda, los libros escritos en verso, que son Job, los Salmos, los Proverbios, el Eclesiástico, el Cántico de Cánticos: la tercera, los que se llaman Agiografos; es á saber, Josué, el libro de los Jueces, con el que junta el de Ruth; un libro de los Reyes que contiene el primero y segundo, otro que contiene el tercero y quarto, el del Paralipómenon que contiene el primero y segundo. Por último, la quarta clase comprehende los libros Proféticos, esto es, los doce Profetas menores y los quatro mayores, que son, Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel; á estas quatro clases añade el libro de Esdras y el de Esthér, para concluir el número de 22. Respecto del libro de la sabiduria de Salomon y el Eclesiástico, dice que no acostumbraban los Hebreos á ponerlos en la clase de los libros sagrados, por no haber sido puestos en el Arca (2), esto es, en el Arca del Testamento. No obstante, San Epifanio reconoce estos dos libros por muy útiles, y se vale muchas veces de su autoridad. Cita el libro de Esthér y el de Job, del qual habla como de un hombre que verdaderamente ha existido, porque describe su genealogia, y le hace descendiente de Saúl. Cita tambien el Him-

(1) Hereg. 8.

(2) Este es un lugar obscuro, pero se explica diciendo que Aa-

ron significa en hebreo el Arca, y asi pudieron los copiantes escribir Aaron en lugar de Aaron.

no de los tres Jóvenes Hebreos arrojados en el horno : atribuye á S. Pablo la Epístola á los Hebreos, y al mismo tiempo advierte que los Novacianos pretendian hallar en ella su heregia : que los Arrianos no la querian conocer por de San Pablo : que el Herege Marcion, que solo admitia diez cartas de este Apostol, despues de haberlas corrompido, desechaba absolutamente la Epístola á los Hebreos. San Epifanio cita tambien la Epístola de Santiago, y la segunda de San Pedro (1). Cree que el Espíritu Santo inspiró á San Judas que escribiese contra los Gnósticos en la Epístola católica que tenemos de él. Recibe el Apocalipse, y le atribuye al Apostol San Juan, pero todavia no se atreve á condenar á los que le negaban. De este número eran ciertos Hereges llamados *Alogos*, esto es, sin razon y sin verbo, porque no recibian el Verbo divino anunciado por San Juan. » Si admitieran, dice el Santo, el Evangelio, y desecharan solamente el Apocalipse, se podria decir que andaban escrupulosos, y que no querian recibir un libro que tenian por apócrifo, porque en el Apocalipse hay muchas cosas dichas con grande profundidad y obscuridad. » Una de las cosas que oponian aquellos Hereges era que el Apocalipse se dirige á la Iglesia de Thyatira, la qual no existia; y es verdad, que en el tiempo de los *Alogos* no habia Iglesia en Thyatira al principio del tercer siglo, porque los Montanistas habian pervertido á los Católicos. Mas esto lo habia profetizado San Juan, como tambien el restablecimiento de aquella Iglesia (2).

IV. Hablando San Epifanio de la oracion por los difuntos, advierte que la Iglesia necesariamente observa esta

(1) *Hæres.* 70. c. 3. *hæres.* 66. c. 64. fetizó el restablecimiento de aquella Iglesia, sino que se iba reformando en su tiempo.

(2) *Hæres.* 76. c. 7. 8. No dice S. Epifanio que San Juan pro-

costumbre por haberla recibido con la tradicion de los Padres; porque quién ha de ser tan atrevido que traspase las leyes de su Padre, ó las ordenanzas de su madre, segun aquellas palabras de Salomon: *Escucha, hijo mio, las instrucciones de tu Padre, y no desprecies las leyes de tu madre*; queriendo darnos á entender por esto que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo nos han enseñado por escrito y por tradicion, y que la Iglesia nuestra Madre tiene unas reglas que no se pueden arruinar ni anular; es preciso, pues, seguir la tradicion; porque no todo se puede sacar de la Escritura: por lo qual los Santos Apóstoles nos dexaron ciertas cosas en la Escritura, y otras en la voz de la tradicion.

V. Hemos aprendido del mismo Salvador y de los Apóstoles á confesar un solo Dios Padre Todopoderoso, á nuestro Señor Jesuchristo, y al Espíritu Santo, una Santa increada consubstancial Trinidad. Confesamos tambien una unidad en una Trinidad, y una Trinidad en una unidad, y una sola Divinidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El Padre ha sido Padre desde toda la eternidad, es siempre perfecto y subsistente; el Hijo tambien es perfecto y subsistente, es engendrado del Padre por inefable modo sin haber empezado jamas: no es hermano del Padre: nunca empezó, ni dexó de ser, sino que desde toda la eternidad es el Hijo legítimo existente con el Padre que le engendró antes de los tiempos; es igual á él, es Dios de Dios; luz de luz; verdadero Dios de verdadero Dios, y no ha sido criado, sino engendrado. El Espíritu Santo tambien es Dios, que procede del Padre y del Hijo.

La adoracion de los Magos es una prueba evidente de que Jesuchristo no era hombre puro, sino que era Dios y hombre á un mismo tiempo. Aquellas palabras del Profeta Isaias: *Un Niño nos ha nacido, y un Hijo nos ha si-*

do *dado*, manifiestan que Jesuchristo era una sola Persona, en la qual estaba la naturaleza divina y la humana; cuyas propiedades habia tomado con la carne el alma el entendimiento, y todo, excepto el pecado. Nació de la Santísima Virgen sin concurrencia de hombre, todo sucedió por la operacion del Espíritu Santo: descendió á los infiernos, y con su fuerza y poder sacó de allí los cautivos.

VI. Compara San Epifanio las sectas heréticas con las concubinas de Salomon, y la Iglesia á la Esposa de los Cánticos, y dice: "Que segun la Escritura, Salomon tenia 80 concubinas, y una infinidad de doncellas, pero solamente una Reyna que era su Paloma, y su perfecta, y que esta es la Santa Iglesia Católica, esparcida hasta las extremidades de la tierra. La Iglesia de Dios, añade este santo Doctor, es el camino real, el camino de la verdad; de suerte, que cada una de las heregias que dexa este camino, siempre va por el error á la derecha ó á la izquierda. "Vosotros, pues, ó siervos de Dios, vosotros, hijos de la Iglesia que habeis conocido la regla segura, que vais por el camino de la verdad, adelantaos con confianza, no dexéis el real camino por los vanos clamores de los Hereges; porque sus caminos van errados."

VII. "San Pedro es el Príncipe de los Apóstoles, la piedra sólida, sobre la qual está fundada la Iglesia de Dios, y contra la que las puertas del infierno, esto es, las heregias y los Hereges jamas prevalecerán.

VIII. Veamos lo que dice San Epifanio sobre la Eucaristía; estas son sus palabras: "Vemos que el Salvador tomó el pan en sus manos, como dice el Evengelio que se levantó del medio de la cena, tomó estas cosas, y dando gracias, dixo: *Hoc meum est hoc* (1); no obstante, vemos

(1) Asi se lee en el texto latino segun Petavio. Sin duda vie-

que lo que tenía en sus manos no era igual ni semejante á la imagen de la carne que habia tomado, ni á la Divinidad que es invisible, ni á los lineamentos y caracteres de sus miembros; porque lo que tenía en las manos era redondo, y no tenía virtud ni sentimiento; y no obstante, quiso decir por su gracia: *Hoc meum est hoc*; y ninguno dexa de dar fe á su palabra, y el que no la tiene por verdadera, ya cayó de la gracia y de la salvacion." En otro lugar se explica de otro modo aun mas claro: "La Iglesia, dice, es el puerto tranquilo de la paz, es una viña, que arroja una fragancia igual á la de las viñas de Chipre, y nos produce el racimo de la Eulogia (1), y nos da todos los dias una bebida que alivia nuestros trabajos, á saber, la sangre de Jesuchristo pura y verdadera."

Se hace memoria de los difuntos nombrándolos con su propio nombre, y celebrando las oraciones y el sacrificio. En quanto á la costumbre de recitar los nombres de los difuntos, ¿qué cosa puede haber mas útil ni mas razonable? Lo primero es para persuadir á los que estan presentes que las almas de los difuntos estan vivas, y que no estan anquiladas: lo segundo, para que se advierta que esperamos algun bien de los que ya han muerto. Por otra parte, las oraciones, no solamente son útiles para los vivos, sino tambien para los muertos; aunque no borran todos sus defectos, sirven para expiar algunos de los que cometieron en este mundo. Hacemos mencion de los pecadores y los justos; de los

ne de alguna falta de copia en el griego: lo que pudo dar ocasion es: que en la Epistola de San Pablo I. ad Corint. c. II. v. 24. se lee en el texto griego *toúto mou esti to Sooma: hoc meum est corpus*. En el texto de San Epifanio en vez de *to Sooma*, *Corpus*, pu-

siéron los copiantes, acaso por breviatura *to Sa*, y de aqui se formó despues *tode. Hoc*; y resultó despues la presente lectura *toúto mou esti tode: hoc meum est boc*.

(1) *Eulogia*, en griego significa bendicion.

pecadores para implorar la misericordia de Dios á favor suyo; y de los justos, esto es, de los Padres, de los Patriarcas, de los Profetas, de los Apóstoles, de los Evangelistas, de los Mártires, de los Confesores, de los Anacoretas, y de todos los Christianos, para distinguir á Jesuchristo en todas las criaturas, y para que aprendamos á darle el culto que á el solo se le debe, persuadidos á que no hemos de igualar al Señor con los hombres mortales; por justicia ó santidad que tengamos.

IX. Combate S. Epifanio en la heregia 75 el dogma furioso y criminal de Aerio, que igualaba á los Sacerdotes con los Obispos. » ¿En que, decia aquel Heresiarca, es el Obispo superior al Presbítero? No hay diferencia alguna; porque todos reciben el mismo orden, tienen la misma honra y dignidad igual. El Obispo impone las manos, el Presbítero tambien las impone. El Obispo bautiza, y el Presbítero tambien. El Obispo administra todo lo perteneciente al culto divino, el Presbítero tiene el mismo derecho. El Obispo está sentado sobre un trono, el Presbítero tambien tiene el suyo. » Refuta San Epifanio á este Herege, y muestra la diferencia del Presbítero y el Obispo, porque este engendra Padres á la Iglesia con los Ordenes; y el Presbítero engendra solamente hijos con el Bautismo; porque el Presbítero no puede imponer las manos para ordenar.

X. Los Ordenes Eclesiásticos son los Obispos, los Presbíteros, los Diáconos, los Subdiáconos y los Lectores, los quales se pueden elegir de todos los estados, de la virginidad, del celibato, de la continencia, de la viudez, del matrimonio, y aun en caso de necesidad de los que se han vuelto á casar, porque el Lector no tiene parte en el Sacerdocio. Tambien hay Diaconisas establecidas para servir á solas las mugeres, por razon de la decencia, asi en el Bautismo, co-

mo en otras semejantes ocasiones, deben vivir en continencia, en viudez de solo un matrimonio, ó en perpetua virginidad. Despues entran los Exôrcitas, los Intérpretes para explicar de una lengua en otra, asi las Lecturas como los Sermones. Siguen los Copiatas que sepultan los difuntos: los porteros y todo quanto mira al buen orden de la Iglesia. Los Diáconos no tienen poder para hacer algun Sacramento, sino solamente para asistir y servir en él.

XII. Una antigua tradicion, dice, que Joaquin y Ana se valiéron de oraciones y buenas obras para conseguir de Dios un hijo, y que estando Joaquin en el desierto, llegó un Angel á decirle que su muger habia concebido; San Epifanio siente dificultad en concordar esta noticia con lo que reconoce ser cierto en la doctrina de la Iglesia, esto es, que Maria fué concebida por el método comun, y no por milagro. Por lo que dice, que estas palabras del Angel solo fuéron promesa de lo que habia de suceder. No sabia de la Virgen particularidad alguna en punto de la muerte. San Epifanio declara que no puede decir si murió ó permaneciô inmortal, si murió por el martirio ó de algun otro modo, ni si la enterraron ó no; en una palabra, que ninguno sabia cómo fué su fin: pero que se sabe bien que si murió, su muerte fué muy gloriosa: que llevó la corona de una pureza y castidad íntegra, y que su cuerpo goza de una felicidad digna de aquella Señora, por quien se derramó la luz sobre la tierra. En quanto al honor debido á la Santísima Virgen, se pone en medio de los Antidicomarianitas que la deshonoraban (diciendo, que despues del nacimiento de Jesuchristo habia tenido hijos de San Joseph) y los Colyridianos que la miraban como Divinidad, y dice: que la Virgen debe ser honrada y venerada como Madre de Dios, pero que solo Dios debe ser adorado.

XIII. » La Iglesia, dice San Epifanio, no recibe por

Obispo, Presbítero, ni Diácono ó Subdiácono al que, aunque esposo de sola una, todavía engendra hijos; sino solo al que vive en continencia con su esposa única, y al que está ya viudo. Esta ley, dice el Santo, se observa principalmente en aquellos lugares en donde se conservan en su vigor los Cánones de la Iglesia. ¿Me dirás acaso, prosigue, hablando con Novato, que en algunas partes se ve que todavía engendran hijos, los Presbíteros, Diáconos y Subdiáconos: á eso respondo que no se practica segun los Cánones; sino que es relajacion y conivencia de los hombres, ó se permite por la multitud de pueblo, para la qual no se halla suficiente número de Ministros. El Sacerdocio especialmente se compone, dice el Santo, de Vírgenes. A falta de Legos vírgenes se reciben Monges, propios para el exercicio de esta funcion: tambien se eligen casados, pero de los que viven en continencia, ó viudos que solo hayan tenido una muger: pero el que ha enviudado dos veces no puede ser recibido al Sacerdocio, ni en la clase de Obispo, ni en la de Presbítero, Diácono ó Subdiácono,

XIV. Las Juntas ó Congregaciones ordenadas por los Apóstoles se celebran los Miércoles, Viernes y Domingos; y en algunas partes tambien se congregan los Sábados: Miércoles y Viernes se ayuna hasta nona; porque el Miércoles fué entregado el Señor, y en Viernes fué crucificado. Nuestros ayunos son en reconocimiento de los que padeció por nosotros, y para mortificacion por nuestras culpas. Este ayuno de Miércoles y Viernes se observa todo el año en la Iglesia católica, á excepcion de los cincuenta dias del tiempo Pasqual, en los quales se prohíbe arrodillarse y ayunar: en este tiempo se tienen por la mañana las Congregaciones de los Miércoles y Viernes, y no á la hora de nona como en el resto del año. El dia de la Epifania que corresponde al nacimiento del Señor, segun la carne, no es permitido ayu-

nar; aunque caiga en Miércoles ó Viernes. Los Ascetas observán voluntariamente todo el año el ayuno, excepto el tiempo Pasqual, y guardan siempre las vigalias. La Iglesia cuenta todos los Domingos por dias de alegría, y en ellos se congrega por la mañana, y no ayuna. Observa los quarenta dias que hay hasta antes de los siete dias de Pasqua con ayunos continuados: mas no ayuna los Domingos, ni aun en Quaresma. Los seis dias anteriores á la Pasqua, todos los pueblos los pasan en *Xerofagia*, no tomando otra cosa que pan, agua y sal, y esto al ponerse el sol. Los mas fervorosos estan dos, tres y quatro dias sin comer; y tal vez toda la semana hasta el Domingo por la mañana al canto del gallo: durante estos seis dias se vela, y en todos ellos hay Congregacion: en Quaresma tambien la hay desde nona hasta vísperas. En algunas partes se vela solamente la noche del Jueves al Viernes, y aun la del Domingo solamente. En algunos lugares se ofrece el sacrificio el Jueves Santo, continuando la *Xerofagia*; en otros solo el Domingo le celebran: de modo que se concluye el oficio el dia de Pasqua al canto del gallo."

"En la Iglesia Católica se observan las oraciones de la mañana con Cánticos (1), y las de la noche con Salmos."

Unos Monges hay que viven en las ciudades, otros que viven en Monasterios distantes: algunos hay que llevan largo el cabello por devocion; pero esta práctica no es conforme al precepto de San Pablo. Otras muchas devociones hay que son particulares de cada uno, como son: abstenerse de la carne de animales cuadrúpedos; algunos se privan de aves, otros de pescados, otros de huevos, otros del queso, y aun

(1) El sabio Ceillier dice Cánticos de alabanzas. El P. Petavio Laudes: San Epifanio dice Hymnos, y San Pablo distingue los

Hymnos de los Cánticos. En la Escritura hay Cánticos, no hay Hymnos.

del mismo pan y frutas, ó de todo cocido. Muchos, ó los mas duermen en el duro suelo, van descalzos, y llevan un saco oculto por penitencia por ser indecente llevarle al descubierto, y tener su cuello cargado de cadenas, como lo hacen otros: la mayor parte se abstienen de los baños. Algunos hay que desde que renunciaron al mundo, aprendieron ó inventaron artes fáciles y sencillos para evitar la ociosidad, y no servir de carga á nadie. La mayor parte se ejercitan en cantar Salmos, y en asistir continuamente á la oracion, á la lectura y recitacion de las Santas Escrituras.

XV. La Iglesia Católica y Apostólica enseña á todos el fruto de la hospitalidad, el de la limosna y caridad con todo el mundo. Se abstiene de comunicar con los Hereges: destierra la fornicacion, el adulterio, la impureza, la idolatria, el homicidio, y de los delitos de la magia, de dar venenos, de la astrologia, agüeros, sortilegios, encantos y caracteres supersticiosos. Prohibe los teatros, el corso de caballos, los combates con las fieras, los espectáculos de música, toda murmuracion, todo género de querellas, disputas, injurias, injusticias, avaricia y usura. No son las que mas estima las gentes ocupadas en negocios del mundo; á estas las coloca en la última clase de todas: no recibe ofrendas, sino son de los que viven en la justicia.

ARTÍCULO IV.

SENTENCIAS ESPIRITUALES DE S. EPIFANIO.

Las obras de San Epifanio no son de su naturaleza abundantes en Sentencias espirituales, porque piden un estilo dogmático y polémico, en que instruye á los Christianos, ó disputa con los Hereges, y en estas materias no caben muchas Sentencias, por lo que en la primera edicion de esta Biblioteca, se omitia este Artículo, mas para que no falte pondremos, á lo menos, dos Sentencias sacadas de los extractos del sabio Benedictino

Don Remigio Ceillier.

I. **H**ay un camino real que es la Iglesia de Dios, esta es la senda de la verdad. Cada una de las heregias abandona este camino real, y declinando á la diestra, ó la siniestra se dexa arrastrar al error, y no conoce límites en el descaro del error que forma cada heregia. Ahora, pues, siervos de Dios, hijos de la Santa Iglesia, que no conocéis la regla segura de la fe, y caminais por la senda de la verdad, no os dexéis arrastrar por oír voces opuestas, por las voces que da cada una de las falsas sectas; porque sus

I. **E**st regia quædam via, nimirum Ecclesia Dei; ac veritatis iter. Unaquæque verò istarum hæreseon, regia relicta via, ad dexteram, vel sinistram deflectens deinceps in immensum errorem sese committens abripitur; adeo ut nullum deinceps modum habeat in qualibet erroris insolentia. Agite igitur, Dei servi, ac Sanctæ Ecclesiæ Filii, qui certam fidei regulam agnoscitis ac in via veritatis inceditis: ne vos contrariæ voces abstrahant, aut cujuslibet ementitæ sectæ Sermones decipiant. Lubricæ quippe viæ

sunt , ac depravatæ illorum intelligentiæ ; acclivis est ardua que semita. Etenim magnificè se jactant & interim minora nesciunt. Libertatem ostendunt cum peccatorum servi sint. De majoribus gloriantur , neque tamen vel parva sunt assecuti. (*Adv. Her. l. 2. t. I. heres. 39. & 59.*)

II. Ecclesia tranquillus pacis portus est , & suavitas quædam vitis , cyprum redolens , botrum nobis benedictionis proferens , necnon & præsentissimum illud moerori abstergendo potum , merum scilicet ac verum Christi sanguinem quotidie largiens. (*Anaceph. t. 2. l. 3.*)

caminos son resvaladizos, y las sendas de su espíritu engañoso, escarpadas, y llenas de precipicios. Afectan un lenguaje sublime, y no conocen el mas sencillo de todos. Prometen la libertad, y son esclavos del pecado. Se glorian de haber llegado á lo mejor, y no han alcanzado todavia lo menos de la verdad. (*Adv. Her. l. 2. t. heres. 39. y 59.*)

II. La Iglesia es el puerto tranquilo de la paz, es un lugar de delicias que esparce suave fragancia de la viña que nos produce el racimo de bendiciones, y nos da cada día una bebida, que mitiga nuestras penas, ofreciéndonos la sangre pura y verdadera de Jesuchristo. (*Anaceph. t. 43.*)

CAPÍTULO II.

SAN GERONIMO.

[Padre Latino, que floreció desde el año 380. hasta 420.]

ARTÍCULO PRIMERO.

Historia de su vida.

I. STRIDON, ciudad pequeña, situada entre la Dalmacia y la Panonia, fué el lugar del nacimiento de San Gerónimo por los años 331. Su padre, que se llamaba Eusebio, era hombre rico; nada ahorró en la educacion de su hijo. Le envió á Roma, en donde aprendió las buenas letras con el célebre Donato. Mezclando los ejercicios de piedad con el estudio de las ciencias humanas, todos los Domingos iba con sus condiscipulos á visitar los sepulcros de los Santos Apóstoles, y Mártires en los cementerios subterranos de las Catacumbas, cuya descripcion hizo despues en sus Comentarios sobre Ezequiel. No fué tan irreprehensible su juventud, mas reconoció sus culpas, é hizo penitencia; y para lavarlas enteramente, recibió el Bautismo en Roma, en el Pontificado del Papa Liberio. Tenia entonces San Gerónimo poco menos de 30 años. Con el deseo de adelantarse en las ciencias, compuso una Biblioteca, comprando libros, copiándolos de su propia mano, y suplicando á sus amigos que le trasladasen algunos. Por su